

EL LEÓN CON ALAS DE ÁGUILA EN DANIEL 7:4: UN RESUMEN DE LA LOCURA Y RESTAURACIÓN DE NABUCODONOSOR (DN 4)

Carlos Olivares
Misión Central de Chile, Rengo, CHILE
pastorolivares@gmail.com

Resumen

El “león con alas de águila” (Dn 7:4), que es la primera bestia que surge en la visión de Daniel 7, se ha interpretado, con relación al primer metal de la estatua de Daniel 2 (Dn 2:31-45), con el imperio babilónico. Es una vinculación que para algunos es más delimitada, puesto que específicamente se referiría a la locura que experimentó Nabucodonosor en Daniel 4. Este artículo analiza lingüística, temática y estructuralmente el parentesco que existe entre Daniel 4 y Daniel 7:4, con el fin de comprobar internamente que así como el oro representa en Daniel 2 a Nabucodonosor (2:38), el león, en Daniel 7:4, homologa este nexo simbólico, retratando la experiencia de Nabucodonosor de Daniel 4.

Abstract

The “lion with eagle’s wings” (Dn 7:14), the first beast appearing in the vision of Daniel 7, has been interpreted—together with the first metal of the statue of Daniel 2 (Dn 2:31-45)—as the Babylonian empire. For some scholars this relationship is more specific, referring to Nebuchadnezzar’s madness of Daniel 4. This study presents a linguistic, thematic, and structural analysis of the relationship between Daniel 4 and 7:4 in order to demonstrate within the book that, as gold stands for Nebuchadnezzar in Daniel 2:38, the lion of Daniel 7:4 reflects this symbolic link, portraying Nebuchadnezzar’s experience in Daniel 4.

1. INTRODUCCIÓN

La interpretación de Babilonia, en la figura del “león con alas de águila” de Daniel 7:4, surge comúnmente a partir de la identificación paralela de los cuatro metales de la imagen de Daniel 2 (Dn 2:31-45) con las cuatro bestias del capítulo 7 (7:4-8). En Daniel 2, el profeta señala que la cabeza de oro es Nabucodonosor (2:38), representando con esto a Babilonia (1:1). Luego, la aparición de la plata, el bronce y el hierro, constituirían tres reinos que se levantarían después de Babilonia (2:39-40). Por su parte, en Daniel 7, el surgimiento del león, el oso, el leopardo y la bestia indescriptible (7:4-8) encontraría su eco interpretativo en estos cuatro metales. De esta manera, así como el oro representa a Babilonia en la estatua, el león similarmente también la simbolizaría.

Esta interpretación, que es correcta, puede ser fortalecida aún más cuando se observan ciertas conexiones internas del libro, las cuales permitirían reconocer al león con alas de águila como un símbolo de Babilonia (véanse Jer 4:7; 50:17, 44; Lm 4:19; Ez 17:3, 12; Hab 1:8). Esta vinculación puede resultar evidente cuando por las caracte-

rísticas de la figura del león (Dn 7:4), se puede inferir, a través de ligaciones lingüísticas y temáticas, su relación con la locura de Nabucodonosor registrada en Daniel 4, permitiendo así interpretar Daniel 7:4 como el reino babilónico. Es más, en consonancia con la identificación de la cabeza de oro con Babilonia en la persona de Nabucodonosor (2:38), se puede reconocer del mismo modo una encarnación de la experiencia de Nabucodonosor en la bestia “como” león (7:4).

Esta identificación no es nueva, pues ha sido propuesta un sinnúmero de veces.¹ No obstante, posiblemente hasta ahora, no se ha realizado ningún estudio específico que asevere o reafirme esta identificación. Por lo tanto, se propone a través de este artículo resolver esta identificación, que internamente vincula el león de Daniel 7:4 con la demencia del rey Nabucodonosor en Daniel 4. Para tal efecto, en primer lugar se analizarán lingüística y temáticamente las palabras concordantes de ambos capítulos. En segundo lugar se analizará una probable relación cruzada en el quiasmo de A. Lenglet,² con el fin de fortalecer la explicación del texto, para luego concluir en la interpretación y enumerar algunas implicaciones del planteamiento.

¹ Entre algunos autores que opinan de esta manera véanse Paul Lederach, *Daniel* (Believers Church Bible Commentary; Scottdale, Pa.: Herald Press, 1994), 153; John E. Goldingay, *Daniel* (WBC 30; Dallas, Tex.: Word, 1989), 161-62; James A. Montgomery, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel* (ICC; Edinburgh: T&T Clark, 1989), 287; Leon J. Wood, *A Commentary on Daniel* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1979), 181-2; Kenneth Gangel, “Daniel 7: A Vision of Future World History”, *GTJ* 6.2 (1985): 249; C. F. Keil, “Daniel”, en *Commentary on the Old Testament* (eds. C. F. Keil y F. Delitzsch; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1986), 9:224; Joyce G. Baldwin, *Daniel. An Introduction and Commentary* (TOTC 25; Ontario: InterVarsity, 1978), 139; John F. Walvoord, *Daniel. The Key to Prophetic Revelation* (Chicago, Ill.: Moody, 1971), 153-54; Maximiliano García Cordero, “Daniel”, en *Biblia Comentada* (ed. profesores de Salamanca; Madrid: Editorial Católica, 1961), 1028; Arnold Rhodes, “The Kingdoms of Men and the Kingdom of God”, *Int* 15.4 (1961): 417.

² Adrien Lenglet, “La Structure Littéraire de Daniel 2-7”, *Bib* 53 (1972): 169-90.

2. UNIONES LINGÜÍSTICAS Y TEMÁTICAS ENTRE DANIEL 4 Y 7:4

2.1. La bestia como león con alas de águila

Esta primera bestia³ de la visión de Daniel (7:3, 4) se asemeja a un león⁴ con alas⁵ de águila (7:4). En el arameo bíblico el sustantivo **rv;n>**, “águila”,⁶ aparece únicamente en Daniel 7:4 y Daniel 4:30 [33]. Este último versículo describe el decreto pronunciado sobre Nabucodonosor en la hora de su autoexaltación. La referencia al águila es descriptiva. El texto reza **!yrIv.nIK. HrE[.f; yDI d[;**, literalmente “hasta que el pelo de como águila le creció”. La mención de las plumas que aparece en algunas versiones (RV60, LBLA, VP, NC [v. 30], BJ [v. 30] y NVI) es un agregado que busca describir la imagen, pero que interpreta el texto adecuadamente, pues el cabello de las águilas son las plumas. Seguidamente, 4:30 [33] indica además que sus uñas crecieron como las de las **rP;ci**, “aves”. Sin embargo, aunque en 7:4 sólo se indique la presencia de alas de águila y no se especifique que son de ave, la obvia mención del águila vincula su descripción en este sentido (véase 7:6). De este modo, la imagen de Daniel 4:30 [33] está en paralelo a la situación inversa de 7:4, donde las alas le son arrancadas a la bestia como león.

En consecuencia, Daniel 4:30 [33] es la sentencia de Dios sobre el rey para su animalización. El pelo como las águilas y sus uñas como la de las aves, en la descripción de la locura de Nabucodonosor, conecta el león con alas de águila de 7:4. De este modo, en el capítulo cuatro (4:30 [33]) se animaliza al rey como una bestia con pelo como las águilas, y en 7:4 ocurre lo inverso, cuando le son arrancadas las alas. Lo que puede ser mejor observado en el análisis que sigue.

³ El sustantivo arameo **aw"yxe**, “bestia”, es mencionado 20 veces y sólo aparece en Daniel.

⁴ **hyEr>a;**, “león”, aparece repetidamente en su forma plural en Daniel 6 (6:8 [7], 13 [12], 17 [16], 20 [19], 21 [20], 23 [22], 25 [24], 28 [27]). Luego por única vez en singular en 7:4. En el hebreo se registra en varios libros de la Biblia: Génesis 49:9; Deuteronomio 33:22; Jueces 14:8, 9; 2 Samuel 17:10; 23:20; 1 Reyes 13:24, 25, 26, 28; 20:36; 2 Reyes 15:25; 1 Crónicas 12:9 [8]; Job 4:10; Salmos 7:3 [2]; 10:9; 17:12; 22:14 [13]; 22 [21]; Eclesiastés 9:4; Isaías 11:7; 15:9; 21:8; 31:4; 35:9; 65:25; Jeremías 2:30; 4:7; 5:6; 12:8; 49:19; 50:44; Lamentaciones 3:10; Ezequiel 1:10; 10:14; Oseas 11:10; Joel 1:6; Amós 3:4, 8; Miqueas 5:7 [8]; Nahum 2:12 [11], 13 [12].

⁵ El sustantivo **@G;**, “alas”, está presente sólo tres veces en el libro de Daniel, aquí en 7:4, donde se repite dos veces, y en 7:6. No aparece ninguna otra vez en la sección aramea de la Biblia.

⁶ De una raíz similar en el hebreo, aparece en Éxodo 19:4; Levítico 11:13; Deuteronomio 14:12; 28:49; 32:11; 2 Samuel 1:23; Job 9:26; 39:27; Salmos 103:5; Proverbios 23:5; 30:17, 19; Isaías 40:31; Jeremías 4:13; 48:40; 49:16, 22; Lamentaciones 4:19; Ezequiel 1:10; 10:14; 17:3, 7; Oseas 8:1; Abdías 1:4; Miqueas 1:16; Habacuc 1:8.

2.2. Sus alas fueron arrancadas, fue levantada del suelo y puesta sobre dos pies como un hombre

El verbo arameo **jr;m.**, “arrancar”, que aparece en Daniel 7:4 es un *bapax legomenon*. En su estado el verbo describe a un tercero desplumando al león, situación que encuentra su contraparte en el verbo **lj;n>**, “levantar”, que en 7:4 significaría “ser levantado”, el cual también recibe la acción de manos de un agente externo. Seguidamente, la bestia es “puesta” o “levantada” (Bj) sobre dos pies (7:4). El verbo **~Wq**, “levantar”, si bien de una raíz completamente diferente al verbo analizado anteriormente (**lj;n>**), en su estructura verbal también describe la acción a manos de un tercero.⁷ De esta manera, los tres verbos señalan el accionar que ejerce sobre la bestia un agente externo que no es identificado, que en virtud de su relación temática y lingüística con el resto del libro, probablemente puede ser reconocido. Esta relación es importante, toda vez que permite conectar la experiencia de Nabucodonosor en Daniel 4 con la experiencia del león de Daniel 7:4.

Con relación a lo anterior, el verbo **~Wq**, “levantar”, que describe que la bestia fue puesta sobre sus pies, puede también significar, entre otros actos, el hecho de “constituir”, “designar” o “poner” (2:21; 4:14 [17]; 5:21). De este modo, en 2:21 Daniel señala que Dios así como “quita” los reyes también los “pone”. En 4:14 [17], Nabucodonosor describe la sentencia del vigilante, señalando que Dios “constituye” en el reino “al más humilde de los hombres”. Luego en 5:21, Daniel habla con Belsasar acerca de Nabucodonosor, y le recuerda que el rey reconoció que Dios “pone” sobre el reino de los hombres a quien le place. De esta manera, Daniel 7:4 apunta a una acción, que en conexión con los versículos citados, revela que este colocar en pie como hombre tiene relación con el hecho de que Dios “pone” a quien él quiere sobre el reino (4:14 [17]; 5:21),⁸ por lo cual el “agente externo” de Daniel 7:4 es Dios, actuando soberanamente (4:34 [37]).

Este último análisis está en conexión con Daniel 4:31 [34], donde se observa que cuando el rey dice “alcé mis ojos al cielo y mi razón me fue devuelta”, está utilizando el verbo **lj;n**, “levantar”, pero refiriéndose a una acción propia de Nabucodonosor. De esta manera, cuando el rey “levanta” los ojos al cielo, su “razón” le es devuelta. Entonces, se levanta de su posición animal (4:31-34 [34-37])⁹ y, al mismo tiempo, es

⁷ La traducción de algunas versiones de la Biblia que señalan que el león se puso “enhiesto” sobre sus pies (e.g., NC, RV60, RV77, BA), puede ser considerada errada, puesto que éste está siendo levantado por un tercero (véanse Bj, LBLA, NVI, BP, DHH).

⁸ La conexión lingüística específica es de 5:21 con 7:4, pues ambos verbos están en *hofal*. Se ha de tener en cuenta que Daniel 5:17-21 es el recuerdo de Daniel sobre lo sucedido en el capítulo cuatro a Nabucodonosor.

⁹ La posición animal no se refiere a que Nabucodonosor haya estado necesariamente en cuatro patas, sino a su posición como animal en relación con los hombres. De un modo simbólico está en cuatro patas como un animal y, aunque el texto no dice que esté siquiera arrodillado, se puede inferir, a partir

restablecido al reino (4:33 [36]).¹⁰ No obstante, si bien en Daniel 4 él mismo alza los ojos al cielo, quien restituye su reino es Dios (4:31-33 [34-36]), es decir, es Dios mismo quien lo levanta nuevamente (4:32 [35]). De modo que mientras que en el capítulo cuatro Nabucodonosor “levanta” sus ojos y es liberado de su estado bestial, en 7:4 la bestia es levantada, se le arrancan las alas y se le humaniza colocándola en la posición de un hombre.

Esta idea es fortalecida, cuando se observa el análisis del sustantivo arameo [r;a], “tierra” o “suelo”, que si bien en su significado mayoritario apunta a la descripción de un territorio (véanse 3:31 [4:1]; 4:8 [11], 17 [20], 19 [22], 32 [35]),¹¹ en ciertas porciones de Daniel 4 se referiría al “suelo” en que el “árbol”, que representa a Nabucodonosor (4:17-19 [20-22]), está plantado (4:7 [10],¹² 12 [15], 20 [23]). En la visión el árbol es derribado, mientras la “cepa de sus raíces” es dejada en “tierra”, con una atadura de hierro y bronce (4:12 [15], 20 [23]). Esta imagen es significativa, puesto que retrata una característica animal del árbol, que luego Nabucodonosor experimentará compartiendo la habitación de las bestias (4: 29-30 [32-33]), siendo confinado a la “tierra” con los animales (4:12 [15], 22 [25], 29 [32], 30 [33]). Esta relación puede ser además notada en la descripción que se hace del rey cuando el rocío del cielo lo empapa (4:30 [33]), lo que hace eco del sueño profético que anuncia que la “cepa de sus raíces” será dejada en la tierra (4:12 [15], 20 [23], 22 [25]), ejemplificando así su morada con las bestias (4:9 [12], 19 [22], 29 [32], 30 [33]). Sin embargo, al reconocer a Dios como dador se le restaura en el reino, es decir, se le humaniza nuevamente (4:31 [34]). En un sentido similar, Daniel 7:4 describe a una bestia, específicamente a un león, que es levantado del “suelo”, para convertirlo en un hombre (4:13 [16]).

En consecuencia, en Daniel 4 Nabucodonosor es sentenciado a comportarse como un animal en virtud de su autoexaltación, siendo puesto en el “suelo” junto a las bestias (4:12 [15], 20 [23], 22 [25], 29 [32], 30 [33]). Pero al reconocer al dador del poder (4:31 [34]; 5:21) la razón le fue devuelta. Es levantado del “suelo” y puesto en dos pies, como un hombre, de modo similar a la experiencia de la bestia como león en Daniel 7:4, que es levantada, sus alas arrancadas y puesta de pie como un hombre.

de 4:30 [33] donde dice que se alimenta de hierba como los bueyes y su cuerpo se moja con el rocío, que su comportamiento es bestial.

¹⁰ La conexión de 4:31 [34] y 33 [36] está en el sustantivo arameo [D;n>m;], “razón”.

¹¹ Por ejemplo, Daniel 4:32 [35] dice que todos los habitantes de la tierra “son considerados como nada”. A esto se añade Jeremías 10:11 que ocurre como única vez en la sección hebrea de la Biblia, y con el mismo significado. Véase Esdras 5:11; Daniel 2:35, 39; 3:31 [4:1], 8 [11], 17 [20], 19 [22], 32 [35]; 6:25 [26], 27 [28]; 7: 17, 23.

¹² Aunque 4:7 [10] puede entenderse como el dominio de Nabucodonosor sobre la tierra o quizás como la tierra (suelo) donde está el árbol.

2.3. Se le dio corazón de hombre

El verbo **bh'y>**, “dar”, aparece en tres oportunidades en Daniel 7 (7:4, 6, 14). En 7:14 se refiere al dominio dado al hijo del hombre. En 7:6 se señala el dominio dado a la bestia como leopardo. Mientras que en 7:4, el verbo es usado para describir el acto en el que se le “da” un corazón de hombre a la bestia como león. A la luz de estos alcances, es claro que el significado del verbo “dar” apunta a la soberanía de Dios, en su decisión de otorgar a los mortales la sabiduría (2:21, 23) y el poder para reinar (2:37, 38; 5:18, 19). Dominio que Dios había otorgado a Nabucodonosor (2:37, 38), pero a causa de su autoexaltación se decreta que su corazón de hombre sea cambiado, y a cambio se le “dé” un corazón de bestia (4:13 [16]). Es interesante que el sustantivo **aw"yxe**, “bestia”, describa a la bestia como león de Daniel 7:4 (véase además 7:3), así como también figure la condición en la que Nabucodonosor se encontró al ser echado entre los animales (4:12 [15], 20 [23], 22 [25], 29 [32], 30 [33]; cf. 5:21).

Siguiendo el razonamiento anterior, la ligación natural del verbo “dar” se encuentra en el sustantivo **bb;l.**, “corazón”, el que no apunta necesariamente a la designación física. Por ejemplo, Daniel 2:30 se refiere a los pensamientos que el rey debe entender en su corazón, y en 7:28 Daniel reflexiona en su corazón respecto de la visión del capítulo 7. Lo revelador es que “corazón” aparece dos veces en Daniel 4:13 [16] indicando el cambio de corazón humano de Nabucodonosor por uno de bestia. Es interesante que el verbo vuelva a repetirse en Daniel 5, donde Daniel resume la experiencia de Nabucodonosor. Señalándole a Belsasar que el corazón del rey se había enaltecido (5:20), entonces el poder y gloria le fueron quitados (5:20) y su “corazón” (BJ)¹³ se hizo semejante al de las bestias (5:21).¹⁴ Este último versículo (5:21) nos plantea la relación del corazón con la razón, de modo que al ser cambiado su corazón humano se le despoja de su razón¹⁵. La especificación del sustantivo **vn"a/**, “hombre”,¹⁶ sirve de estrecho vínculo con Daniel 7:4. Mientras que en Daniel 4 se describe que Nabucodonosor fue echado “de entre los hombres” y “con las bestias del campo hizo su morada” (4:22 [25], 29 [32], 30 [33]; también 5:21), contrariamente en Daniel 7:4 al león se le quita el corazón de bestia y se le da un corazón de humano. Rasgo que se observa además en el hecho que es “puesto sobre sus pies”.

En consecuencia, en Daniel 4 a Nabucodonosor se le da un corazón de bestia, quitándole el de hombre. En tanto, en Daniel 7:4 ocurre inversamente, pues a la bestia se

¹³ La RV60, RV95 y la NVI traducen la palabra corazón por mente.

¹⁴ Belsasar tampoco humilló su corazón sabiendo lo que Dios había hecho con Nabucodonosor (5:22).

¹⁵ Daniel 4:13 [16], 30 [33]. En conexión con esto, la restauración es inversa 4: 31 [34], 33 [36]; 5:20, 21

¹⁶ Su ocurrencia es reiterativa en el libro de Daniel, véase 2:10, 38, 43; 3:10; 4:13 [16], 14 [17], 22 [25], 29 [32], 30 [33]; 5:5, 7, 21; 6:8 [7], 13 [12]; 7:4, 8, 13. Además, ocurre en dos oportunidades en el libro de Esdras (Esd 4:11; 6:11).

le quita su corazón y se le da uno de hombre, haciendo eco del reconocimiento de Nabucodonosor y su consecuente restauración al reinado babilónico.

3. DANIEL 4 Y DANIEL 7:4: UNA VISIÓN CRUZADA DEL QUIASMO DE LENGLET

Una importante contribución al estudio de la estructura literaria de Daniel fue la propuesta de Lenglet, quien formuló un orden quiásmico para la sección aramea de Daniel 2-7.¹⁷ Sus observaciones permitieron comprender la relación paralela que existe entre Daniel 2 y Daniel 7, los cuales bosquejan el surgimiento y la caída de las naciones. Seguidamente, señaló la importancia conectiva de Daniel 3 y Daniel 6, que retratan la persecución y sus consecuentes castigos; en Daniel 3 el castigo fue un horno ardiente, mientras que en Daniel 6, fue un foso con leones. Finalmente, destacó la importancia paralela de Daniel 4 y Daniel 5, que describen el destino de dos reyes babilónicos; en Daniel 4, la locura de Nabucodonosor, en tanto que en Daniel 5 se describe la caída del rey de Babilonia, Belsasar, a manos de los Medos y los Persas. Esta relación es aún más clara al observar la siguiente figura:

C. Daniel 4: locura de Nabucodonosor	C'. Daniel 5: caída de Belsasar
B. Daniel 3: horno ardiente (persecución)	B'. Daniel 6: foso de los leones (persecución)
A. Daniel 2: profecía sobre las naciones	A'. Daniel 7: profecía sobre las naciones

Figura 1: Quiasmo de Daniel 2-7

De este modo, la relación de Daniel 2 con Daniel 7 con sus metales y bestias es claramente lógica: oro/león, plata/oso, bronce/leopardo y hierro/bestia indescriptible (2:32-33; también 7:4-8). En Daniel 2, el rey era Nabucodonosor, mientras que en Daniel 7 quien gobernaba era Belsasar, el último rey babilónico. Un detalle que probablemente busca significar palpablemente que después del oro, Babilonia, vendría la plata, Medo-Persia (2:32-33; 5:28, 30; 6:1 [5:31]). Consecutivamente, la relación de Daniel 4 y 5 es quizás más íntima que la anterior. Esto porque el relato ocurrido a Nabucodonosor en Daniel 4 es resumido y repetido en Daniel 5, al último rey, Belsasar (5:17-23). La cerrada relación de ambos capítulos se centra en esta característica, y este recuerdo del rey que fue humillado y restaurado al reino (Dn 4). El relato es repetido a Belsasar, quien si bien sabía de este episodio no humilló su corazón (5:22), por lo que su reino es dado a los Medos y a los Persas (5:28, 30-31). Esta relación es reveladora,

¹⁷ Lenglet, "La Structure Littéraire de Daniel 2-7", 169-90. Varios autores reconocen la importancia de este quiasmo. Véase, por ejemplo, J. Paul Tanner, "The Literary Structure of the Book of Daniel", *BSac* 160 (2003): 272-3; Jan W. Wesselius, "Language and Style in Biblical Aramaic: Observations on the Unity of Daniel 2-6", *VT* 38.2 (1988): 194-209; William H. Shea, *Daniel 1-6* (The Abundant Bible Amplifier; Boise, Id.: Pacific Press, 1996), 22; idem, "Further Literary Structures in Daniel 2-7: An Analysis of Daniel 4", *AUSS* 23.2 (1985): 193; Sinclair Ferguson, "Daniel", en *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno* (ed. Don A. Carson et al; El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1999), 776; Goldingay, *Daniel*, 157.

puesto que el recuerdo esencial que se hace cuando Babilonia sería destruida es precisamente la experiencia de Nabucodonosor contenida en Daniel 4, ejemplificando con esto que el reinado de éste es un símbolo del mismo imperio babilónico. Relación que es patente, en la interpretación de Daniel 7:4, como se verá a continuación.

3.1. Relaciones cruzadas de A/C' y de C/A'

Para los fines de este estudio es interesante notar no sólo la relación entre C/C' y A/A', sino también el vínculo existente entre Daniel 2 (A) y Daniel 5 (C'). De esta manera se observa una conexión cruzada de Daniel 2 (A) con Daniel 5 (C') y de Daniel 4(C) con Daniel 7 (A').¹⁸

El cruce de Daniel 2 (A) con Daniel 5 (C') es paradigmático. En Daniel 2 quien reina es Nabucodonosor, mientras que en Daniel 5 es Belsasar, el último rey de Babilonia. Cuando en la interpretación de la imagen de Daniel 2, Daniel señala que “después de ti”, de Nabucodonosor, vendría “otro reino inferior al tuyo” (2:39), la plata (2:32), esto encuentra su lógico cumplimiento en la caída de Babilonia a manos de los Medo-Persas, como es referido exactamente en Daniel 5 (5:28; 6:1 [5:31]). Esto probablemente es aún más exacto cuando se advierte la transición que Daniel hace en Daniel 5 sobre el oro y la plata (5:4, 23). Pues mientras que al principio de su borrachera los intemperantes alabaron a dioses de *oro y de plata*, de bronce y de hierro (5:4), luego de la escritura en la pared, Daniel recrimina al rey Belsasar por haber alabado a dioses *de plata y oro*, de bronce y de hierro (5:23). De este modo, el paso de la plata al oro en Daniel 5:23 es el preciso cumplimiento del fin de Babilonia, y el comienzo de los Medos-Persas, como proféticamente se estableció en el paso de los metales de la imagen de Daniel 2 (2:32-33; también 2:38-40).¹⁹ Además, en Daniel 5 la reina recuerda a Belsasar que en tiempos de Nabucodonosor, el rey constituyó sobre todos los sabios a Daniel, porque en el tal reposaba la sabiduría y la interpretación (5:10-12), lo que establece un vínculo específico con Daniel 2, y la correcta interpretación de éste sobre el sueño del rey (véase 2:48 y también 1:17).

¹⁸ Es interesante que entre estos cuatro capítulos (Dn 2, 4, 5, 7) existe una relación con el sustantivo *aw"yxe*, “bestia”, que aparece únicamente en éstos. En el capítulo dos, al interpretar el sueño de la imagen, informa que Dios ha entregado en las manos del rey las bestias del campo (2:38). A continuación, en el capítulo cuatro, en otro sueño, Nabucodonosor observa como las bestias del campo toman sombra al amparo de las ramas del árbol (4:9 [12]), que en la interpretación de Daniel simboliza a Nabucodonosor (4:18-19 [21-22]). Estas bestias, a la orden del vigilante, son despedidas de la protección del árbol, sus ramas y follaje son cortados, y el árbol derribado (4:11, 20 [14, 23]), permitiendo, con todo, la permanencia de una “cepa de la raíz” entre las bestias del campo (4:12 [15]). Su corazón es cambiado por el de una bestia (4:13 [16]) y es condenado a vivir como una bestia por siete tiempos (4:22 [25]), sentencia que se cumple inmediatamente (4:28-30 [31-33]). Luego, en el capítulo cinco, se hace un resumen de lo tratado anteriormente, señalando que “fue echado de entre los hombres, su corazón se hizo semejante al de las bestias” (5:21). Finalmente, en el capítulo siete se establece la relación con las bestias que suben del mar (7:3, 5, 6, 7, 11, 12, 17, 19, 23).

¹⁹ Shea, *Daniel 1-6*, 93.

Por su parte en Daniel 4 (C) es Nabucodonosor quien gobierna, mientras que la visión de Daniel 7 (A⁷) es recibida cuando Belsasar, el último rey babilónico (5:30; 6:1 [5:31]) comenzaba en el poder (7:1). Es decir, que sus opuestos extremos presentan, simbolizados en estos dos reyes, el auge y la caída de Babilonia. Como fue notado anteriormente, en Daniel 5 el recuerdo se establece en la locura y restauración de Nabucodonosor (Dn 4), esto es, que en el mismo día que el reinado babilónico llegaba a su fin, la memoria profética se centró en esta escena, y por ende en el rey ya muerto. Bajo esta percepción, y en virtud del análisis lingüístico y temático de Daniel 4 y Daniel 7:4, este último texto es el resumen de la experiencia sufrida por Nabucodonosor, como un símbolo del reino, y un recuerdo del fin que le puede ocurrir a un rey que no se humilla delante de Dios. Si bien se nombra a Belsasar al inicio de la visión de Daniel 7 (7:1), su propósito es no sólo ubicar en el tiempo el relato, sino también destacar que este último rey, que no se humilló como el rey de Daniel 4, tendrá su fin para dar paso a la plata/oso (2:32, 39; 7:5). De este modo, se escoge la experiencia de Nabucodonosor, personificando así el reino babilónico en la historia del rey.

4. ANÁLISIS INTERPRETATIVO

Daniel 4 es el relato de la autoexaltación de Nabucodonosor como rey (4:26-29 [29-32]), su locura (4:30 [33]; 4:10-24 [13-27]) y su posterior restauración al trono (4:33 [36]). Mediante un sueño, que finalmente fue interpretado por Daniel, Dios le mostró simbólicamente las consecuencias de atribuirse la gloria a sí mismo (3:31-4:25 [4:1-28]). Pero el rey no prestó atención a la advertencia y luego de doce meses atribuyó la grandeza de su reino a su poder, siendo confinado a comportarse como un animal por un período de siete tiempos (4:26-30 [29-33]). Esto es simbólicamente ejemplificado en el cambio de un corazón de hombre por el de una bestia (4:13 [16]; compárese 29-30 [32-33]). Sin embargo, al cabo de siete tiempos, luego de reconocer que es Dios quien concede el poder de los reinos, es restablecido en la dirección de su imperio (4:31-34 [34-37]). En resumen, Dios lo posiciona en cuatro patas, como una bestia, pero luego lo levanta en dos pies, es decir, lo humaniza nuevamente.

Paralelamente, en 7:4 aparece una bestia, que es descrita como un león con alas de águila, similar al pelo de las águilas de 4:30 [33]. En un momento, por acción de un tercero, que como en el caso de Daniel 4 se concreta en Dios, esta bestia es levantada de la tierra, sus alas son arrancadas y se le concede estar en dos pies, como un hombre, cambiando su corazón de bestia por el corazón de un hombre. En resumen, aquí sucede exactamente lo mismo que en Daniel 4, enfatizando en este caso puntual la restauración, es decir, la humanización de la bestia.

En consecuencia, Daniel 7:4 está tomando una imagen de Nabucodonosor como rey, representándola como un reino. Esto no es extraño al libro de Daniel, pues en Daniel 2, Daniel mismo interpreta el sueño y determina que el rey es la cabeza de oro (2:38). De modo que 7:4 representa a Nabucodonosor, no como un rey, sino como un

símbolo del reino babilónico. La bestia como león encarna su locura y describe su restauración en el levantamiento del suelo, las alas arrancadas, la postura en dos pies y la entrega del corazón humano. En síntesis, es una recapitulación de lo ocurrido en Daniel 4.

5. IMPLICACIONES

❶ La unión de la sección aramea de Daniel que es parte de la división natural del libro, entre los contenidos históricos (Dn 1-6) y proféticos (Dn 7-12), encuentra una unión intrínseca entre Daniel 4 y 7:4. Esto, ante la evidencia de rasgos comunes en la descripción de la locura de Nabucodonosor y la bestia como león. Como una unión lingüística y temática sirve de conector intrínseco entre las dos secciones.

❷ La relación del quiasmo de Lenglet en la determinación de esta ligación entre Daniel 4 y Daniel 7:4, permite además vincular Daniel 2 y Daniel 5 en un sentido similar a la profecía de Daniel 7:4. Esto, porque su correspondencia ejemplifica el cumplimiento profético en la caída de Babilonia, lo que finalmente permite señalar que su mención en Daniel 7:1-4 ilustra el final de Babilonia, personificando el reino en Nabucodonosor.

❸ Esta unión, entonces, permite la comprensión interpretativa de las secciones mencionadas en lazos lingüísticos con el arameo. Por lo cual, la comprensión en la identificación de la bestia como león de 7:4 se hace a la luz del capítulo 4. Visto así, Daniel 7:4 es un resumen simbólico de la vivencia de Nabucodonosor. Su experiencia permite reconocer que la interpretación del león como Babilonia es una conexión interna, lingüística y temática, con el capítulo 4.

❹ A la luz de esto, la explicación de los detalles concernientes a las alas de águila, su levantamiento del suelo, su posición enhiesta y su cambio de corazón, se deben entender en virtud de lo expuesto. Encontrar en estos detalles significados específicos ajenos al sentido expuesto, quiebra el sentido que Daniel buscó darle al texto.

❺ Por lo tanto, la figura del león es una personificación de la experiencia de Nabucodonosor, del mismo modo que el oro es una personificación de su reinado. Esta personificación está presente en el reinado de Belsasar, donde Daniel en la caída de Babilonia (Dn 5) le recuerda la experiencia de su antecesor. En definitiva, se concluye que la bestia de Daniel 7:4 es Babilonia, en la persona de Nabucodonosor.